



TIBULO

L I B R O I, E L E G I A 3
 VERSION DE AMPARO GAOS Y RUBEN BONIFAZ NUÑO

*Irás sin mí a través de las ondas Egeas, Mesala:
 ¡ojalá me recuerden, ay, tú mismo y tu escolta!
 Me retiene enfermo Feacia en sus tierras ignotas;
 hoy tus manos ávidas aparta, muerte negra;
 detente, muerte sombría, te ruego: no tengo aquí madre
 que mis restos quemados coja en el triste seno,
 ni hermana que dé a mis cenizas perfumes de Asiria
 y llore en mi tumba con el pelo esparcido;
 tampoco está aquí Delia, que al dejarme partir de la urbe
 consultó, según se dice, a los dioses todos.
 Hizo que un niño echara tres veces las suertes sagradas:
 las tres el niño afirmó que eran ciertas las cosas;
 todas mi regreso otorgaban. Ella jamás, sin embargo,
 se apartó sin llorar y sin pensar en mi viaje.
 Aun yo que la consolé, después de haber dado mis órdenes,
 de largas demoras causas buscaba inquieto:
 ora pretextaba las aves, o los malos auspicios,
 o que el sacro día de Saturno me ataba.
 ¡Oh, cuántas veces dije que mi pie tropezando en la puerta
 signos funestos me dió, al comenzar el camino!
 Que nadie se atreva a partir si el amor no lo quiere,
 o sepa que parte cuando un dios lo prohíbe.
 ¿Hoy de qué me sirve, Delia, tu Isis? ¿De qué me aprovecha
 que el sistro tantas veces con tu mano tocaras,
 o que, cuidando pía los ritos, te bañarás honesta,
 me acuerdo, y durmieras aparte en casto lecho?*

Ahora, diosa; socórreme ahora (pues muestran que puedes curar, muchas tablas en tus templos pintadas)
 para que, pagando las noches prometidas, mi Delia se siente a las sacras puertas cubierta de lino,
 y dos veces por día, con el cabello suelto, alabanzas te cante, notable entre la turba Faria.
 Mas que yo tenga la dicha de cantar los patrios Penates,
 y ofrecer en el viejo lar mensuales inciensos.
 ¡Qué bien se vivía cuando reinaba Saturno, y la tierra aún no era abierta en prolongados caminos!
 No despreciaba el pino todavía las ondas cerúleas ni velas mostraba por el viento impulsadas;
 ni buscando ganancias en tierras lejanas, el nauta con extranjeras cargas oprimía la nave;
 no sufrió en aquel tiempo yugos el toro robusto, ni con boca domada mordió el caballo frenos;
 ninguna casa tuvo puertas, ni piedra fija en los campos que en límites ciertos a los prados pusiera;
 mieles daba el roble, y de suyo las ovejas llevaban las ubres plenas de leche a los hombres plácidos.
 Iras no hubo, ejércitos ni guerras, ni el cruel artesano con arte perverso fabricó las espadas.
 Hoy que reina Júpiter hay siempre matanzas, y heridas, y el mar, y las mil vías de la muerte violenta.
 Sé indulgente, padre: a mí, cobarde, no me aterra el perjurio ni palabras impías dichas contra los dioses.
 Pero si hubiera ya cumplido los años fatales, haz que mis restos una losa cubra, diciendo:
 "AQUI YACE, CONSUMIDO POR LA DURA MUERTE, TIBULO, CUANDO A MESALA POR MAR Y TIERRA SEGUIA".
 Pero a mí, que fui siempre fácil a los tiernos amores, me llevará Venus misma a los campos Eliseos:
 allí danzas y cantos prosperan; dondequiera vagando con tenue garganta dulces las aves cantan;
 casias da, sin cultivo, la tierra, y en todos los campos benigno florece el suelo rosas de aroma;
 un grupo de jóvenes mezclado con tiernas doncellas juega, y asiduamente entabla Amor sus luchas;
 allí está, con la insigne cabellera ceñida de mirtos, todo amante a quien la muerte rapaz ha tomado.
 Mas yace la odiosa mansión sumida en noche profunda y negros ríos en torno suyo resuenan:
 Se enfurece Tisífone —por cabellos peina culebras— y por todas partes huye la turba impía;
 ruge el negro Cerbero en la puerta con garganta de sierpes, y se recuesta en los umbrales de bronce.
 Allí los culpables miembros de Ixión, que a Juno intentara violar, dan vueltas en una rápida rueda;
 y Ticio, tendido en nueve yugadas de tierra, alimenta con sus negras vísceras a las aves constantes;
 allí Tántalo está, y estanques en torno: pero la aguda sed del que ya casi bebe abandonan las ondas;
 y la prole de Dánao, heridora del numen de Venus, las aguas leteas lleva en toneles sin fondo:
 allí estará cualquiera que mis amores violara, o que me desee duraderas campañas.
 Que te guardes casta te pido; que esté siempre a tu lado, guardia del santo pudor, diligente una anciana.
 Fábulas ella te cuente, y, la lámpara puesta, de la rueda llena saque largos estambres.
 Y cerca, puesta en la grave tarca, la niña abandone, vencida del sueño, poco a poco el trabajo.
 Entonces vendré de pronto, sin que nadie me anuncie: caído del cielo parecerá que llego.
 Entonces, Delia, corre tal como estés a encontrarme: con pies desnudos, deshecha los largos cabellos.
 Tal es mi súplica: que ese día reluciente nos traiga la cándida aurora en sus corceles de rosa.